

«LA RELACIÓN “NOMBRE / COSA”: EL EJEMPLO DE LOS PERSONAJES PLAUTINOS»*

Matías López López

ABSTRACT

This paper attempts to prove for Plautus the Donatus' remark about personal names in Comedy according to which they all have got etymologia and ratio. The author propounds a double interpretation for the concept of ratio and gives several interesting examples of «speaking names».

Cuando, sin duda aún bajo los efectos del *Cratilo*¹ de su maestro Platón, a cuyo modo de ver los nombres eran el más válido instrumento para discernir la naturaleza de las cosas, en el capítulo noveno de la *Poética* hablaba de *τυχόντα ὀνόματα* o «nombres ficticios que asignan una suerte», para referirse a aquellos que en la Comedia determinan las cualidades y comportamientos de los personajes, Aristóteles estaba convirtiéndose, sin saberlo, en autoridad y pretexto de filólogos para innumerables indagaciones sobre antroponimia literaria.

Sin embargo, como en tantas otras ocasiones, es aquí también el saber presocrático el que de verdad marca la pauta y traza el camino. En efecto, es Heráclito quien, con anterioridad a Aristóteles, al sentenciar que

ἦθος ἀνθρώπω δαίμων,

* Texto de la conferencia pronunciada en la Delegación en Pamplona de la Sociedad Española de Estudios Clásicos con fecha 13 de marzo de 1987.

¹ Cf. 384 b, 388 bc.

esto es, que «su modo de ser es lo que es para un hombre su genio divino»², insinúa, referida al común de los mortales, la misma noción de «destino» en virtud de la cual los autores cómicos, etiquetando a sus personajes con unos nombres cargados de intención alusiva, definen inequívocamente los tipos dramáticos que aquéllos van a incorporar y todos los papeles posibles.

Es decir, el concepto de ἦθος, que en el texto de Heráclito viene a significar «personalidad» y entre los antiguos es algo que se aproxima a la idea de «forma de ser y de estar más o menos inalterable» —y por ende a la de «fuerza motriz de los *mores* y las respuestas habituales de cada cual a los distintos estímulos recibidos»—, reaparece en la τύχη aristotélica con un sentido afín al de «buena estrella / mala estrella que a cada uno acompaña en los diferentes momentos de su vida» —insinuándose de paso una especie de determinismo (desde el preciso momento en que, por haber recibido un nombre, todo quisque adquiere existencia) de signo teológico—, y desemboca finalmente en la ficción cómica bajo apariencia de *nomina personarum*, de suerte que bien podría sustituirse en la máxima heraclitana ἦθος por ὄνομα —e incluso ἀνθρώπων por προσώπων— sin peligro de que dejara de decir lo mismo, pues no otra cosa es para un personaje de comedia su nombre que un δαίμων, esto es, un «repartidor de bienes y males, un genio que tiene la virtud de conceder al protagonista las gracias o desdichas que merezca»³.

Se asume, pues, que el nombre posee un *numen* sagrado y ejerce un mágico poder sobre quien lo lleva, ejemplo inmejorable de lo cual seguimos hallando en el *Persa* plautino, cuando el esclavo TOXILVS⁴, nada más escuchar el nombre de la joven *Lucris* («Lucrativa»), augura pingües beneficios para su dueño:

² Doy la traducción de Agustín García Calvo (*Razón común. Edición crítica, ordenación, traducción y comentario de los restos del libro de Heráclito*. Madrid, Lucina, 1985, p. 325) para el fragmento 119 según los *Fragmente der Vorsokratiker* de Diels-Kranz (118 según la ordenación de García Calvo).

³ Cito textualmente parte de la explicación que del término δαίμων da García Calvo a propósito del fragmento citado en (2) por considerarla ajustadísima a nuestro asunto, aunque en ningún momento se hable de Comedia (Cf. *Heráclito*, p. 327).

⁴ En lo sucesivo, los nombres de personajes con parte hablada figurarán con mayúsculas; los de personajes sin parte y los sobrenombres con minúsculas espaciadas subrayadas.

DO. *quid nomen tibi est?* / (...) VI. *Lucridi nomen in patria fuit. /*
TO. *nomen atque omen quantiuis iam est preti. Quin tu hanc emis?*
(vv. 623-625)⁵

Aunque sean los autores cómicos, sobre todo, los que hayan sacado un mayor partido literario de la relación que los nombres guardan con las cosas que designan, no obstante, donde la alianza entre *nomen* y *numen* se halla mejor reflejada desde un punto de vista antropológico es en la tradición teológica, y bastará recordar los muchísimos personajes bíblicos cuyos actos quedan justificados por los nombres propios que llevan (y viceversa, cuyos nombres, lejos de ser arbitrarios, son adjudicados a modo de premonición de lo que va a pasar).

Sirva de ejemplo el episodio de aquel rico propietario de rebaños llamado Nabal, quien, conminado por el rey David a pagar un tributo en razón de sus elevados ingresos, se opuso tajantemente declinando cualquier responsabilidad, reacción que su esposa, Abigail, no dudó en excusar ante el rey como lógica dentro de los esquemas de un varón con ese nombre:

No haga cuenta mi señor de ese malvado de Nabal, porque es lo que su nombre significa, un necio, y está loco⁶.

Ni que decir tiene que *nabal*, en hebreo, significa «necio», y, según lo que más atrás indicábamos al hablar del η dos personal de cada individuo, se implica aquí que del nombre de la necesidad sólo cabe esperar necesidades.

La literatura moderna, y no siempre a través del teatro cómico, se vio en alguna de sus épocas especialmente marcada por la idea de que los nombres propios contienen la clave del destino de las personas, tanto el de aquellas que los llevan como el de sus más inmediatos semejantes. Caso notable es el de la poesía renacentista de inspiración platónica y ambiente cortesano, bien representada por los franceses Ronsard y Du Bellay, cuyos sonetos, de honda raíz petrarquis-

⁵ Adviértase que TOXILUS asocia a *lucrum* lo que por parte de la muchacha acaso no sea más que una alusión a su lugar de origen, la Lócrida. De ahí que DORDALUS luego diga: DO. *si te emam, / mihi quoque Lucridem confido fore te* (vv. 626-627), y DO. *lucro faciundo ego auspicaui in hunc diem: / nihil mihi tam parui est quin me id pigeat perdere* (vv. 689-690).

⁶ 1 Sam., c. 25, v. 25.

ta, están plagados de reminiscencias clásicas en lo concerniente a la relación «nombre / cosa».

La Hélène de Ronsard había sido siempre una amante cordial y piadosa, y su nombre, sin duda derivado por el poeta de ἔλεειν («tener piedad»), es seguro que era sentido como un augurio de buena ventura, a juzgar por la amargura con que él, después de advertir que su amada se estaba tornando arisca y fácil presa de la ira⁷, le propone que abandone un nombre que ya no cuadra con su nuevo carácter, y que adopte otro en consonancia con él⁸, pues ahora es despiadada; es decir, que para Ronsard ya no se trata de la misma persona, sino de un ser completamente distinto, cuyo nombre es ahora un derivado de ἔλειν (infinitivo aoristo de αἰρέω, «montar en cólera»).

En realidad, Ronsard no podría haber concebido semejantes sutilezas semánticas si no hubiera recibido —como sabemos que recibió— una sólida formación literaria, que en sus tiempos más que nunca debía a los clásicos griegos y latinos su mayor y mejor parte. Porque parece haberse inspirado, sin más, en un procedimiento genuinamente plautino. Recordemos en *Bacchides* al esclavo CHRYSALVS, cuyo nombre, derivado de χρυσός («oro»), anuncia a alguien ocupado en la tarea de buscar y encontrar el precioso metal, como el propio personaje se encarga de proclamar:

CH. *hau dormitandumst: opus est chryso Chrysalo*
(v. 240);

CH. *ceterum quantum lubet me poscitote aurum: ego dabo. / quid mi refert Chrysalo esse nomen, nisi factis probo?*
(vv. 703-704).

CHRYSALVS, en efecto, es el nombre que merecerá llevar el esclavo mientras siga trampeando con el dinero del viejo NICOBVLVS; pero cuando el *senex* descubra sus engaños ya no será más un tramposo, sino que pasará a ser un reo de muerte, por lo que esa nueva —y breve— vida exigirá un nombre nuevo, *Crucisalus*, un compuesto expresivo cuyo primer elemento, *crux*, alude a la pena servil de la crucifixión:

CH. *credo hercle adueniens nomen mutabit mihi / facietque extemplo Crucisalum me ex Chrysalo.*
(vv. 361-362)

⁷ Cf. *Sonetos* II, 9, vv. 1-4.

⁸ Cf. *Sonetos* II, 47, vv. 13-14.

Como se habrá visto, en la fantasía plautina son realmente dos destinos, luego dos nombres («Áureo» y «Danzaenlacruz»).

La Olive del amigo de antigüedades romanas Du Bellay, es, en su misterio, otro seductor ejemplo de lo que venimos comentando. El poeta —es seguro que, como mínimo, con una doble intención— le habla a su amor diciéndole:

*Sembles le nom avoir par destinée*⁹,

sin que sepa a ciencia cierta el lector a qué nombre —ni a qué destino, por lo tanto— se está aquél refiriendo. Porque ¿a quién se dirige Du Bellay propiamente? ¿A Viole, nombre de su amada en la realidad de las cosas? ¿A Olive, acróstico del nombre real en la más pura tradición cabalística, anagrama y atributo alegórico del personaje en la ficción literaria?

Una vez más, todo dependerá del papel representado. Viole es nombre de mal agüero: presagia «violación» de libertad para quien ha caído preso en las garras de Amor; encierra una amenaza para el amante platónico y petrarquesco, contrario a la carnalidad. Olive en cambio simboliza, por la evocación de los laureles de Minerva, la sublimación del ideal renacentista de la inmortalidad a través del arte, que los versos puros de Du Bellay merecerán gracias a tan bello nombre que los inspira, así como éste gracias a aquéllos.

Vemos, pues, cómo el mismo personaje puede ser gavián y paloma con sólo dar rienda suelta al ingenio, uno de cuyos mecanismos principales, la facultad de aprehender lo que es ambiguo —siendo, además, que la ambigüedad siempre redundante en virtud y jamás en desdoro de la buena poesía—, es incesantemente puesto a prueba por Plauto en sus espectadores.

Antimachus («Antiguerra») es en *Aulularia* el nombre del progenitor del joven disoluto y violadoncellas LYCONIDES, cuyo nombre viene a significar algo así como «Hijo-de-un-lobo»¹⁰, lo que induce a

⁹ Cf. *L'Olive*, soneto iv.

¹⁰ Es probable que éste sea el único patronímico plautino en que el sufijo *-lōns* posee significación plena. En los restantes casos, el sufijo patronímico no pasa de ser un recurso de estilo para que los nombres suenen «a la griega», y para el público latino (como señala Ernout —Plaute, *Comédies* vol. iv, p. 174, n. 1—) la comicidad de aquéllos era debida a su inusual longitud (v. g. *Thensaurochrysonicochrysidēs*) y a su peculiar efecto acústico.

razonar el nombre del *senex*¹¹ como irónico con respecto al de su hijo, pues si éste descende de un *λύκος*¹², difícilmente —a menos que sea con guasa— podrá aquél llamarse «Antiguerra» (esto es, «persona pacífica»). He aquí la tarjeta de presentación de LYCONIDES al avaro EVCLIO:

(LY.) *meu' fuit pater Antimachus, ego uocor Lyconides, / mater est Eunomia.*

(vv. 779-780)

Si bien es verdad que EVNOMIA («Doña Leyes»)¹³ podría impedir la ironía en *Antimachus* por entenderse que un «Antiguerra» y una «Doña Leyes» son personas cuyos caracteres expresan ideas compatibles entre sí, no obstante, el contraste semántico entre *Antimachus* y LYCONIDES —y aun el de EVNOMIA con LYCONIDES— mantienen en pie el equívoco. Sin embargo, EVNOMIA y LYCONIDES están perfectamente caracterizados como lo que sus respectivos nombres indican, a saber, EVNOMIA como mujer juiciosa cuyas palabras son la ley¹⁴ y LYCONIDES como varón depravado¹⁵, lo que hace muy difícil en ambos nombres la ironía. No sucede lo mismo con *Antimachus*, donde la ambivalencia se ve facilitada por el hecho de ser éste un personaje sin parte hablada y carecer de caracterización definida.

Los versos arriba citados, gracias a estos juegos, cobran una insospechada fuerza cómica:

¹¹ En Plauto, los varones son *adulescentes* o *senes* según sea su estado civil: aunque *Antimachus* es un personaje sin parte hablada, cabe deducir su condición de *senex* de su paternidad sobre LYCONIDES, así como del elemento *-machus* (común en la formación de nombres de *senes*, v. g. LYSIMACHVS) presente en su nombre (Cf. SEAMAN, W. M., «On the names of old and young men in Plautus». *Classical Studies presented to Ben Edwin Perry by his students and colleagues at the University of Illinois 1924-1960*. Urbana, University of Illinois Press, 1969 —Illinois Studies in Language and Literature, 58—, pp. 115 y 117-118).

¹² Tanto *λύκος* en griego (Cf. ERNOUT—Plaute, *Comédies* vol. VII, p. 26, n. 2 a *Trin.* 169-171—) como *lupus* en latín (Cf. *Th. L. L.* VII-2, 1855, s. u.), se usan para designar al varón cruel.

¹³ El nombre de la madre de LYCONIDES no es más que el uso como nombre propio del común abstracto *ευνομία* («legalidad», «observación de las leyes»).

¹⁴ Cf. *Aul.*, vv. 144-146, 149-153, 682-689.

¹⁵ Cf. *Aul.*, vv. 35-36, 689, 738, 745, 794-795.

(LY.) «Mi padre fue “Antiguerra”, <pero> yo me llamo “Hijo-de-un-lobo”, / <aunque> mi madre es “Doña Leyes”»;

pero como si se dijera

(LY.) «Mi padre fue “Antipaz”, <por eso> yo me llamo “Hijo-de-un-lobo”, / <aunque> mi madre es “Doña Leyes”».

Es a estas alturas evidente que la relación «nombre / cosa», que al principio filosóficamente se nos insinuaba bajo apariencia de relación «manera de ser / destino», tiene su paralelo filológico en el binomio «nombre / función», esto es, en la congruencia –o no– entre lo que el nombre significa y el papel o tipo que el personaje que lo lleva incorpora, según la conocida observación de Donato:

Nomina personarum, in comoediis dumtaxat, habere debent rationem et etymologiam. etenim absurdum est comicum cum apte argumenta confingat, uel nomen personae incongruum dare, uel officium quod sit a nomine diuersum... nisi per «antiphrasin» ioculariter...¹⁶.

Las palabras del gramático y comentarista de Terencio aportan una excelente definición de lo que tradicionalmente¹⁷ había sido tópico asumido del género cómico, a saber, que los autores escogieran y usaran los nombres propios de sus personajes con mimo y tacto exquisitos, de lo que ya Plinio el Joven, en el trance de escribir por carta a su querido Caninio la reseña de una comedia que el poeta Virgilio Romano había leído a un grupo de amigos, y, tras alabar de aquélla sus gracias principales, se hacía eco:

ornauit uirtutes, insectatus est uitia, fictis nominibus decenter, ueris usus est apte¹⁸.

Plinio, en este pasaje, y desde su perspectiva de ocasional crítico literario, declara, como quien maneja una jerga especializada pero a

¹⁶ *Ad Ter., A d. 26.*

¹⁷ Desde que Aristóteles, también en el capítulo noveno de la *Poética*, estableciera que los nombres de los personajes constituyen uno de los códigos diferenciales entre la Comedia y la Tragedia: mientras los escritores de tragedias recurrían a nombres reales o históricos, el estagirita observó que los comediógrafos se servían con preferencia de nombres inventados para cada caso en función de aquello que se representaba.

¹⁸ *Ep. 6, 21.*

la vez accesible por lo conocida, que Virgilio Romano «hizo gracioso uso de nombres inventados» para sus personajes. Indirectamente, sus palabras dan a entender que unos nombres de personajes alusivos —es decir, no gratuitos— contribuyen decisivamente a la comicidad o causa final de las comedias y al éxito de éstas.

Donato expresa el binomio «nombre / función» a través de los términos *etymologia* y *ratio*, sobre los cuales —en especial sobre el segundo, de difícil definición— hablaré en seguida, por ser ambos de capital importancia para el estudio de los personajes plautinos.

En este punto, sin embargo, y sin pretensión de extenderme en noticias eruditas, quisiera, mediante el establecimiento aproximado y provisional de una equivalencia entre «función» de los personajes en virtud del significado etimológico de sus nombres y *ratio*, recordar que la versión moderna del concepto de «nombres que asignan una suerte» (τυχόντα ὀνόματα) es la de «nombres parlantes», y que ésta se debe a Lessing, inmortal urdidor del *Laocoonte*, el primer filólogo que empleó la expresión *redende Namen*¹⁹ para referirse a este particular. Sus colegas alemanes posteriores la alternaron muy pronto con la de *nomina loquentia*²⁰, esto es —y siguiendo a Ritter²¹—, «nombres que informan de los *mores* de los personajes», o —como prefiere Austin en su estudio sobre los nombres de Terencio²²— *significant names*.

¿Qué entiende Donato por *ratio* de los nombres de personajes en la Comedia? Más que una respuesta diáfana al interrogante, hallamos en Donato una reflexión que invita al lector a extraer conclusiones por sí solo. Los nombres —dice— deben tener una etimología (pero todos los nombres, más o menos inteligible, la tienen); y además una razón de ser, tienen que estar justificados (cosas ambas, por cierto, ligeramente distintas —como se verá—). Un poeta cómico, después de haber hilvanado un argumento según los cánones del género —*apte*—, no puede incurrir en el absurdo de no ajustar los nombres de los per-

¹⁹ Cf. LESSING, G. E., *Hamburgische Dramaturgie*, 2, 90 —3 de Marzo de 1768—, recogido por LACHMANN y MUNCKER en *Sämliche Schriften* —Stuttgart, 1884— x, 165.

²⁰ M. CARLSON («The semiotics of character names in the Drama». *Semiotica* XLIV.3/4, 1983, p. 290) traduce aún literalmente *nomina loquentia* por *speaking names*.

²¹ En p. 152 de un trabajo de 1839, con toda probabilidad un comentario a la *Poética* de Aristóteles, pero cuya referencia bibliográfica completa no da Austin, quien lo cita en pp. 12 n. 6 y 14 de su estudio —Vid. (22)—.

²² AUSTIN, J. C., *The significant name in Terence*. The University of Illinois, 1922 (University of Illinois Studies in Language and Literature VII-4, 1921).

sonajes a lo que éstos son o bien representan (a no ser por antífrasis, esto es, *a contrario*, aunque este recurso es propiamente un artificio retórico que no hace más que confirmar a través de la ironía el binomio inicial «nombre / función»: MISARGYRIDES—compuesto patronímico de *μισέω*, «odiar», y *ἄργυρος*, «plata» / «dinero»—, significa «Odiaplátida» para bromear a costa del tipo del usurero, cuya cualidad es la de ser un «Amalaplátida» —como Plauto procura demostrar²³—, es decir, que al revés te lo digo para que mejor me entiendas).

En realidad, todos los nombres plautinos tienen *ratio*. Pero este concepto deberá acomodarse en la práctica a la doble contingencia de que unos nombres, como he dicho un poco más arriba, se ajustan a lo que los personajes simplemente *son*, y otros en cambio a aquello que, además, *representan*. Dicho de otro modo, hay nombres cuya razón de ser es el mero tipo o el papel en abstracto (¿por qué razón *Aeschrodora* —compuesto de *αἰσχρός*, «indecente», y *δῶρον*, «obsequio»— significa «Viciadora»?; porque es una hetera; ¿por qué razón *Crurifragius* —compuesto de *crus*, «pierna», y *frango*, «romper»— significa «Piernasrotas»?; porque SYNCERASTVS puede ver rotas sus piernas si trama contra su amo, el rufián LYCVS); y hay nombres, por otra parte, cuyas etimologías están explícitamente justificadas en el texto plautino a través de versos alusivos a ellas (así el esclavo EPIDICVS, cuyo nombre, calcado del adjetivo *ἐπίδικος*, «apto para conducir una causa judicial», sirve para caracterizar a un «Picapleitos»: TH. *ius / dicis*. EP. *me decet*. TH. *iam tu autem / nobis praeturam geris?* EP. *quem / dices digniorem esse hodie Athenis alterum?* —vv. 25-25a-25b-26—).

Ratio, pues, podrán tenerla no sólo los nombres de los personajes con parte hablada, sino también los de los personajes sin parte, así como los sobrenombres.

Daré seguidamente ejemplos de aplicación del concepto de *ratio* a los nombres de algunos personajes plautinos, según el doble esquema I- «Nombre / Etimología / Razón» y II- «Nombre / Etimología / Justificación explícita», lo que es, a la vez, mi interpretación de lo que Donato tan sólo esboza en su famosa cita y mi propuesta metodológica para el estudio tanto de los nombres plautinos cuanto de otros elencos análogos.

²³ Cf. *Most.*, vv. 532-535, 566-570, 603-608.

I

Nombre: *Ampsigura* (*anus* en *Poenulus*, personaje sin parte hablada)²⁴.

Etimología: nombre compuesto del púnico 'M («madre de») y SGR («abandonar», «hacer desaparecer»); significa «Madre-del-desaparecido».

Razón: es el nombre de la madre del joven AGORASTOCLES, y se refiere al hecho de la desaparición de su hijo en Cartago cuando contaba siete años.

Nombre: *Bumbomachides Clutomestoridysarchides* (Capitán General de los Campos del Gorgojo en el *Miles*, personaje sin parte)²⁵.

Etimología: nombre compuesto de βόμβος («zumbido»), μάχομαι («combatir») y el sufijo patronímico -ίδης; y de κλυτός («famoso»), μήστωρ («conspirador»), δύσ- («malamente», «desgraciadamente»), ἄρχω («guiar») y de nuevo -ίδης; significa «Zumbacombatida Bien-conspiramaljéfica».

Razón: Plauto se inventa, para el gobernador militar en los tiempos en que PYRGOPOLYNICES perdonó la vida al mismísimo Marte, un nombre con términos relativos a la milicia cuya longitud y espectacularidad son dignas del rango de *imperator summus* del personaje, lo que sirve para halagar aún más la vanidad del *miles gloriosus* y para aumentar el ridículo.

Nombre: CHYTRIO (*cocus* en *Casina*, personaje con parte hablada).

Etimología: nombre derivado de χύτρα («olla», «cazuela»), con el sufijo de motes jocosos -ίων²⁶; significa «Cazuelo».

Razón: el cocinero toma el nombre de uno de los enseres domésticos propios de su oficio.

Nombre: *Daedalis* (*matrona* en *Rudens*, personaje sin parte)²⁷.

²⁴ Cf. vv. 1065-1068.

²⁵ Cf. vv. 9-15.

²⁶ Cf. CHANTRAINE, P., *La formation des noms en grec ancien*. Paris, Champion, 1933, p. 165. Otros nombres plautinos análogos formados con el mismo sufijo son *Cephalio*, *CONGRIO*, *Cordalio*, *GRVMIO*, *LAMPADIO*, *LVRICIO*, *Machaerio*, *MILPHIO*, *PALAESTRIO*, *SCEPARNIO*, *Sosio*, *Sphaerio*, *TRACHALIO*, *TRANIO* y *Turbalio*.

²⁷ Cf. vv. 1163-1164, 1174.

Etimología: nombre derivado de δαίδαλον («obra de arte»), con el sufijo -ís de femeninos; significa «Artista».

Razón: es lógico que reciba este nombre la madre de una «Habilidosa» (PALAESTRA).

Nombre: STALAGMVS (*seruus* en *Captiui*, personaje con parte hablada).

Etimología: se trata del uso como nombre propio del común σταλαγμός («gota»); significa «Ταρόν».

Razón: este personaje, cuyo nombre habla de su poca estatura, suscitaría la risa por su aspecto grotesco, sin necesidad de mayor caracterización.

II

Nombre: HARPAX (*cacula*, esclavo del militar *Polymachaeroplages* en *Pseudolus*; personaje con parte hablada).

Etimología: se trata del uso individualizado del adjetivo ἄρπαξ («ladrón»), o simplemente del común ὁ ἄρπαξ («bandido»); significa «Mangante».

Justificación explícita: PS. *sed quid est tibi nomen?* HA. *Harpax*. PS. *apage te, Harpax, hau places; / huc quidem hercle haud ibis intro, ni quid ἄρπαξ feceris.* / HA. *hostis uiuos rapere soleo ex acie: eo hoc nomen mihi est.* / PS. *pol te multo magis opinor uasa athena ex aedibus* (vv. 653-656).

Nombre: PASICOMPSA (*hetera* en *Mercator*, personaje con parte).

Etimología: nombre compuesto de πᾶσι (dativo plural de πᾶς: «todo») y κομπή («acicalada», «elegante»); significa «Guapadetodos».

Justificación explícita: LY. *quid ais tu? quid nomen tibi deicam esse?* PA. *Pasicompsae.* / LY. *ex forma nomen inditumst* (vv. 516-517).

Nombre: PENICVLVS (*parasitus* en *Menaechmi*, personaje con parte).

Etimología: se trata del uso como nombre propio del común *peniculus* («plumero» -de quitar el polvo-); significa «Cepillo».

BUTLER: No hubiera sido tan adecuado».

Huelga decir que *butler*, en inglés, significa «mayordomo».

A modo de conclusión: los nombres propios de los personajes de comedia poseen un valor semiótico específico, y su potencial significativo o de intervención en el interior del campo literario en el que aparecen puede llegar a ser muy grande, como el ejemplo de Plauto demuestra. Los nombres, asociados a prototipos, o, lo que es lo mismo, a conjuntos de atributos que buscan acomodarse a un concepto, tienden a multiplicar los procedimientos miméticos del lenguaje, para liberarse, gracias a ello, de su natural opacidad.

ADDENDA

Este trabajo fue inicialmente concebido para su lectura pública. Ello aconsejó, en atención al público oyente, y en todo caso para mejorar (?) la comprensión de los textos que se citan, dar traducciones castellanas. Si bien se podría haber optado por improvisarlas sobre la marcha sin haberlas puesto previamente por escrito, pareció con todo preferible forcejear una vez más con los originales hasta trasladarlos a nuestra lengua.

Por creer que no sería del todo inoportuno incorporar dichas traducciones a un futuro artículo, es por lo que las adjunto y detallo seguidamente.

M. L. L.

- p. 2: DO. «¿Cómo te llamas? / (...) VI. En mi tierra me llamaban *Lucrativa*. / TO. El nombre presagia quilates cosa fina. ¿Por qué no la pagas?»

- p. 3: CH. "No hay que dormirse: precisa oro *Áureo*".
 CH. "Por lo demás, pedidme oro cuanto queráis: yo daré. /
 ¿De qué me vale llamarme *Áureo*, si no lo acredito con mi
 hacer?"
- p. 3: CH. "Presumo, pardiez, que cuando venga me cambiará el
 nombre para mi mal, / y que de *Áureo* a *Danzaenlacruz*
 presto me pasará".
 "Pareces el nombre llevar por destino".
- p. 6: "Los nombres de los personajes, en las comedias por lo
 menos, tener deben *ratio* y etimología. En efecto: absurdo
 es que un cómico, cuando adecuadamente situaciones urda,
 bien nombres a los personajes incongruentes dé, bien pape-
 les que sean de los nombres dispares..., a no ser por 'antífra-
 sis' jocosamente..."
 "Honró las virtudes, censuró los vicios, de nombres inventa-
 dos graciosa, de los reales echó mano adecuadamente".
- p. 8: TH. "La ley / proclamas. EP. Me cuadra. TH. ¿Tú, enton-
 ces, / vas a ser nuestro pretor? EP. ¿Quién / dirías hoy por
 hoy que en Atenas en eso es el mejor?"
- p.10: PS. "Pero ¿cómo te llamas? HA. *Mangante*. PS. Vade retro,
Mangante, no me places; / está claro, pardiez, que no entra-
 rás aquí sin *mangar* lo que sea. / HA. A los enemigos vivos
 capturar suelo en el combate: por eso me llaman de esa ma-
 nera. / PS. Mucho más, me parece: / los vasos ajenos de las
 casas, ¡voto al Dante!"
 LY. "¿Qué dices tú? ¿Cuál diré que es tu nombre? PA.
Guapadetodos. / LY. Por tu hermosura ese nombre es tu
 adorno".
 PE. "La juventud me bautizó con el nombre de *Cepillo*, /
 porque cuando como la mesa limpio".
 GE. "Pero mírale, a *Figurín*, su criado, observa, / ¿qué
 garbo!; ¿no parece como si de un cuadro saliera?"
- p.11: HE. "¿Cómo le llamaban? PHILOC. *Tesorosdeoroven-
 celórida*. / HE. Sin duda así le pusieron por sus riquezas-tan-
 sólidas".
- p.12: DO. "Si te compro, espero que para mí también seas *Lucra-
 tiva*".
 DO. "Para obtener lucro hoy los auspicios he consultado: /
 nada es para mí tan insignificante como para perdonarme no
 haberlo ganado".